NOTAS SOBRES LOS ESTUDIOS VALERIANOS DE AZAÑA[1]

Antonio Martín Ezpeleta
Universidad de Zaragoza

Las coincidencias biográficas que se observan al cotejar las vidas de Azaña y Valera, biógrafo y biografiado respectivamente, han sido señaladas por muchos estudiosos[2]. Tanto su peripecia profesional, que los llevó a militar en política y a defender, o al menos mantener, ideas no tan dispares como cabría suponer si pensamos en la diferencia generacional (cuando murió Valera en 1905 a los ochenta y un años, Azaña contaba tan sólo veinticinco); como su vida privada (ambos casados con mujeres mucho más jóvenes que ellos, con una clara predisposición a la misantropía...) confluyen en su doble vertiente literaria de estudiosos (de los clásicos o el *Quijote*, por ejemplo) y escritores de creación.

Por otro lado, el resto de la crítica, manifiestamente condicionada por la figura del político, ha llegado a ver en Azaña a un hombre frustrado cuyos anhelos se cifraban en acercarse a la figura donjuanesca de Valera o,

---

[1] Este trabajo está basado en la introducción que he preparado a la edición de Manuel Azaña, *Vida de don Juan Valera. Edición de un manuscrito inédito de Manuel Azaña*, edición, estudio y notas de A. M. E., Cabra, Ayuntamiento de Cabra, en prensa.

[2] Desde las páginas del historiador Antonio Ramos-Oliveira, «Azaña y Valera», *Historia de España*, Vol. 3, México, Compañía General de Ediciones, 1952, pp. 56-61, reproducidas literalmente por Frank Sedwick, *The Tragedy of Manuel Azaña and the Fate of the Spanish Republic*, Columbia / Ohio, State U.P., 1963, a las del que últimamente más se ha ocupado de estas cuestiones Jesús Ferrer Solà, «Azaña y Valera: Teoría de una identificación», *Manuel Azaña: Una pasión intelectual*, pról. de Juan Marichal, Barcelona, Anthropos, 1991, pp. 117-57; «Valera en Azaña: Una teoría crítica», *Ínsula*, n.º 526, octubre, 1990, pp. 20-21, o José Peña González, «Valera y Azaña. Razones de un entendimiento, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, n.º 144, 2003, pp. 207-216, pasando por las imprescindibles de Juan Marichal, «Las armas y las letras (1920-1930)», introd. a Manuel Azaña, *Obras*

con mayor perspectiva, a reconocer el interés que despertaba en Azaña la erudición y talento de un referente del siglo XIX[3].

En fin, no parece que tales simplificaciones de sus vidas, coincidentes o divergentes, puedan ayudarnos a alcanzar la óptima comprensión de sus trayectorias vitales o sus obras literarias. Lo cierto es que por estos caminos se desdeñan no pocas particularidades relevantes, como ocurre, por ejemplo, con aspectos como el virtuosismo oratorio de Azaña –que ya habría querido Valera para sí– o el mismo «éxito» político de aquél.

De acuerdo con el concepto que encierra el sintagma «biografía intelectual», que impulsara en la crítica azañóloga Juan Marichal[4], podríamos desmenuzar las vidas de ambos escritores y observaríamos que las coincidencias biográficas y el estudio del pasado inmediato como formación del político Azaña son líneas perfectamente reconciliables. Sin embargo, aquí sólo me voy a referir al nexo de unión que suponen los estudios sobre Valera de Azaña, que, desde su nacimiento, hacia finales de 1924, supusieron para Manuel Azaña una pequeña –pero continuada– pasión[5].

---

completas, selec., introd. y ed. de Juan Marichal, Madrid, 1966, vol. 1, pp. LXXXVIII-CIII, reelaborado en *La vocación de Manuel Azaña*, Madrid, Alianza Editorial, 1982; «Azaña y Valera», pról. a Manuel Azaña, *Manuel Azaña: Ensayos sobre Valera*, ed. de Juan Marichal, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pp. 9-15 y las de otros, como Javier Tussell, «Azaña recuperado», *Historia 16*, n.º 95, marzo de 1984, p. 98, o Santos Sanz Villanueva «Azaña y el compromiso del hombre de letras: una visión esencialista de la literatura», en V.V. A.A., *Homenaje a Elena Catena*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 479-80, se viene haciendo hincapié en los vínculos que se establecen al confrontar las biografías de Valera y Azaña.

[3] *Vid.* Juan José Domenchina, «La invención del *Quijote* y otros ensayos», *Crónicas de Gerardo Rivera*, México, Edit. Centauro, 1946, pp. 206-16, reed. en VV. AA., *Azaña*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980; y «Un entendimiento ejemplar: don Manuel Azaña, escritor y político», *Universidad de la Habana*, n.º 100-103, 1952, pp. 238-72; Francisco Caudet, «Manuel Azaña: Escritor y crítico», *Tiempo de Historia*, n.º 95, marzo, Madrid, 1968, pp. 98-105; Ernesto Giménez Caballero, *Manuel Azaña (profecías españolas)*, Madrid, Turner, 1975; José María Marco, *La inteligencia republicana. Manuel Azaña 1897-1930*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1988, pp. 148-54; José-Carlos Mainer, «Manuel Azaña y la crítica de la cultura», en Vicente Alberto Serrano y José María San Luciano, eds., *Azaña*, 2.ª ed. corr. y aumen., Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 1991, pp. 357-93; o Juan Goytisolo, *El lucernario. La pasión crítica de Manuel Azaña*, Barcelona, Península, 2004, pp. 20-22.

[4] A los trabajos ya citados, añádase ahora su prólogo al libro de Jesús Ferrer Solà, *Manuel Azaña: Una pasión intelectual, op. cit.*, pp. 10-11.

[5] Sobre estos estudios, quizá sea conveniente advertir que su adscripción a un determinado género no es tan sencilla como pueda parecer. La narración de la biografía de Valera se

Se podría decir que Azaña no abandonó su trabajo sobre Valera hasta su muerte, auque a partir de 1929 no publicó nada nuevo. En este sentido, conviene no perder de vista, además, que Azaña, a diferencia de muchos de sus compañeros de generación, no puede considerarse como un profesional de la literatura. Sus estudios se tuvieron que abrir camino en sus ratos de ocio, por lo que, como se comprenderá, no siempre fueron constantes, prolongándose incluso durante años[6].

Su demora en el estudio se explica también por la dificultad que implicaba conseguir más información sobre Juan Valera, más cartas de su rica correspondencia privada, que era la base sobre la que trabajaba Azaña. Además, la redacción de un estudio que aunara el análisis y el sello estilístico del autor era, como queda patente al observar los borradores de Azaña, una tarea que se podía alargar en el tiempo. Esto escribe el propio Azaña:

> Muchos meses, años quizás, he tratado y manejado cuanto se conserva, que no es poco, de la vida personal de Valera. Desde la

---

mezcla con la crítica literaria y ésta con el análisis de diferentes órdenes de la historia contemporánea (político, filosófico, cultural...). A esta mezcla de la crítica y la historia hay que añadir en la forma eventuales fusiones de los discursos de Azaña, el biógrafo, y las cartas de Valera, el biografiado, o dramatizaciones en estilo directo, como si de una novela moderna se tratara. Juan Marichal, excepto en las *Obras completas* (ed. cit.) que hablan de crítica literaria, utiliza el archigénero ensayo, tanto intitulando la recopilación de estos estudios en *Ensayos sobre Valera* (ed. cit.), como haciendo constar estos como parte del *corpus* analizado en su importante *La voluntad de estilo. (Teoría del ensayo español)*, Barcelona, Seix Barral, 1957. La crítica más reciente ha propuesto otros archigéneros en que se pueda ordenar la obra de Azaña según rasgos comunes en el contenido; así, por ejemplo, José-Carlos Mainer utiliza el rótulo «crítica de la cultura» o el sintagma «uso confesional de la escritura», ambos en un sentido muy amplio («Manuel Azaña y la crítica de la cultura», Vicente Alberto Serrano y José María San Luciano, eds., *Azaña, op. cit.*, pp. 357-93; «Manuel Azaña o el uso confesional de la escritura», VV. AA., *Azaña*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 191-201).

[6] A la tópica pregunta de si Azaña era un político o un ensayista responde su secretario, el poeta Juan José Domenchina: «¿Fue Azaña, ante todo y sobre todo, un escritor o un político? ¿Un intelectual inserto en la política, o un político sin premuras, que se rezagó adrede en un extenso y fecundo aprendizaje literario? La distinción que plantea tan repetidas interrogaciones –por ahí se repiten sin ton ni son– se me antoja impertinente. De Don Manuel Azaña puede decirse con exactitud, con toda la compleja simplicidad de la exactitud, que es un hombre enterizo [...] ¿Ensayista? ¿Crítico? *La invención del Quijote*, lo que se conoce de *La Vida de Don Juan Valera*, *Plumas y palabras*, son felices, lúcidos y doctos alardes de una maestría crítica en la sazón, que nadie, entre nosotros, entre los críticos españoles de hoy, ha mejorado», Juan José Domenchina, «Un entendimiento ejemplar: don Manuel Azaña, escritor y político», *Universidad de la Habana, op. cit.*, pp. 256-57.

> adolescencia a la senectud lo he seguido, por temporadas día tras día, en su formación literaria, en su carrera política, en su ambición, en sus amores, sus repulsiones, en su interior doméstico. Después de revolverlo y analizarlo, he sometido mis resultados a la prueba orgánica de escribir sobre ello[7].

El lapso de tiempo que va desde 1926 a 1929, que corresponde a los años en que Azaña con más intensidad se aplicó al estudio de Valera –según muestra su correspondencia con Cipriano de Rivas Cherif–, lo interpreta Juan Marichal como un paréntesis en su faceta de político, una «vela de armas». A esto hay que añadir el estado de escapismo que la literatura le proporcionaba y al que recurría en momentos difíciles. Lo cierto es que así podríamos definir el método de escritura que utilizó a lo largo de su vida. Y es que, excepto en el caso de sus diarios, podemos afirmar que todas sus obras literarias responden a un proceso de escritura llevado a cabo en momentos evasivos y de recogimiento personal, que significaban, a su vez, la preparación para volver al fragor de la vida política. Al caso de los estudios sobre Valera, hay que añadir como ejemplo paradigmático *La velada en Benicarló*, escrita en 1937 en Valencia durante el retiro presidencial que los acontecimientos bélicos en Jarama y Guadalajara aconsejaban.

Como hemos visto, parte de la crítica ha coincidido en que una de las características de la literatura de Azaña es el elevado grado de pragmatismo, con su repercusión inmediata tanto en la formación del político como en su proyección en la vida pública. Así, los trabajos sobre Valera de Azaña han sido considerados como un estudio más, como un pretexto para estudiar el pasado inmediato, alejándose excesivamente de algo que no conviene perder de vista: la empatía atemporal que se descubre al confrontar las vidas de estos dos escritores, concretamente las cuestiones referidas a la vocación intelectual[8].

---

[7] Manuel Azaña, «*Asclepigenia* y la experiencia amatoria de don Juan Valera», *Obras completas*, ed. cit., vol. 3, p. 1062.

[8] Esta es la tesis de Juan Marichal: «Creo que en este caso, como en tantos otros, la conexión del biógrafo con el biografiado muestra la presencia de un muy visible espejismo autobiográfico. Porque Azaña ve en la biografía intelectual de Valera dos temas centrales muy significativos dentro de su propia trayectoria vital: el "problema de la vocación" y su "aprendizaje secreto" de escritor», *La vocación de Manuel Azaña*, *op. cit.*, p. 135.

Siempre reacio a mostrar en público sus motivaciones íntimas[9], Azaña suele referirse a Valera, en sus ensayos publicados en *La Pluma* o discursos, por ejemplo, como un gran intelectual, a quien cita retóricamente como autoridad[10]. En sus escritos autobiográficos se muestra mucho más cercano al individuo hablando de él, en ocasiones, como si se tratara de un amigo[11].

Azaña solía afirmar que la razón para estudiar al autor de *Pepita Jiménez* era la precariedad en la que se encontraban los trabajos sobre Juan Valera. Esto, que ya se estaba resolviendo a la altura de 1924[12], significaba, además, una forma de no comprometerse públicamente con un personaje de vida poco ortodoxa y de no dar pábulo a indiscretas averiguaciones. El parapeto de su falsa inocencia y la ironía son indicios de todo esto:

> –¿Ve? [a Azaña] Esas cosas son lo que debía usted escribir en lugar de estar tan entregado a hacer el análisis literario de don Juan Valera.
>
> –¿Es que a usted [Josefina Carabias] no le gusta Valera?
>
> –No demasiado. Esa *Pepita Jiménez*, con esas cartas interminables del curita a su tío... ¡no, la verdad! Sería en su tiempo muy bueno pero

---

[9] «No pienso contraponer el Azaña profundo al Azaña público; pero afirmo que para comprender a Azaña hay que comparar continuamente estos dos niveles de su persona y de esta comparación puede salir también la comprensión de sus errores», Franco Meregalli, «Manuel Azaña como hombre», *Ínsula*, *op. cit.*, p. 32.

[10] *Vid.*, por ejemplo, los trabajos de Azaña: «¡Todavía el 98!», *Plumas y palabras*, ed. cit., pp. 194-95; y «Tres generaciones del Ateneo», *¿Todavía el 98!; El idearium de Ganivet; Tres generaciones del Ateneo*, introd. de Santos Juliá, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, p. 168.

[11] «Pero el cocinero no es un genio. Los platos no están finamente cocinados, o no lo están bastante. Don Juan habría criticado mucho esta comida», Manuel Azaña, *Diarios completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, introd. de Santos Juliá, Barcelona, Crítica, 2000, p. 140; *vid.* también las pp. 132-34, 424 y 681.

[12] «En octubre de 1924 se celebró el centenario de su nacimiento [de Valera]. Desde entonces hasta el comienzo de la Republica los intelectuales no dejaron de revalidar sus cualidades. [...] Ya en 1923 Eugenio d'Ors pasa revista a los escritores españoles del XIX y concluye: «Hubo un artista nada más en aquel tiempo y el artista fue don Juan Valera». Eugenio d'Ors alaba el gusto de Valera y pide su inmediata recuperación. En el año del centenario Ortega no participó directamente en los elogios ni en las interpretaciones, pero permitió que el número de octubre de la *Revista de Occidente* ofreciera una generosa «Conmemoración de don Juan Valera» en la que Giménez Caballero desarrolló extensa y dogmáticamente los escuetos enunciados de Eugenio d'Ors: «Valera fue el espíritu de la lucidez en el antro de confusiones que era España hace medio siglo. A su lado, Galdós, Alarcón, Pereda, son unos pobres artesanos de brocha gorda» [...] Durante el centenario, Pérez de Ayala releyó los libros de Valera con

ahora preferimos otras cosas. Y no es porque nos sintamos modernos... Yo prefiero *La desheredada* de Galdós a todas las «Pepitas Jiménez».

–Bueno, no diría yo que tiene usted mal gusto[13].

Las motivaciones que llevaron a Azaña a emprender la tarea de estudiar en profundidad a Valera pudieron ser perfectamente aquellas que ven en su trabajo un pretexto para acercarse al pasado reciente, aunque siendo, además, determinante el momento biográfico en el que Azaña se encontraba. Esto escribe Azaña tiempo después sobre este periodo de su vida:

> Yo estaba entonces muy desanimado y en desacuerdo con casi todo el mundo, porque casi todo el mundo acataba la dictadura de Primo de Rivera, o la encontraba muy buena; sin exceptuar a los escritores y redactores de El Sol, que ahora, en su forma mínima de Crisol, expiden patentes de republicanismo. Al quedarme sin España, sin La Pluma, y con el horizonte cerrado como por losa de plomo, no sabía qué hacer, y entré en una especie de interinidad expectante, parecida en cierto modo a lo que nos ocurría durante la gran guerra. Estaba además deprimido y muy a disgusto por haberme tenido que ir a vivir en familia, perdiendo el «espléndido aislamiento» a que desde hacía muchos años venía habituado.
>
> Ni siquiera iba al Ateneo [...] Recuerdo que, por esas causas, y, sobre todo, por la soledad en que vine a encontrarme de pronto, el año 1925 es probablemente el más triste de mi vida. Entonces estuve a punto de hacer una tontería gigantesca. Yo creo que la soledad me indujo en error; la soledad y la absoluta carencia de ambición que siempre he tenido (facilidad para contentarme con lo presente y no creerme con derecho a más ni a nada. ¿Será el freno de la indolencia?). Entré en unos devaneos que al punto no fueron entendidos. ¡Lo que me habría pesado después!

---

un entusiasmo previsible y compuso una serie de artículos sobre el autor que fueron publicados en 1924 y 1925. [...] Díez-Canedo, en *El Globo*, aportó [...] una revisión del teatro de Valera (*La venganza de Atahualpa*, sobre todo) y alguna observación ecuánime sobre sus novelas [...] En la Real Academia Española el Conde de las Navas organizó en 1924 un repertorio de conferencias sobre varios aspectos de la personalidad de Valera: Valera periodista, Valera poeta, Valera filósofo, la mística en la novela de Valera, Valera novelista, Valera y el hispanoamericanismo, Valera humanista, Valera epistológrafo, Valera crítico, Valera diplomático y hombre de mundo [...]», Luis Fernández Cifuentes, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 277-78.

[13] Josefina Carabias, *Azaña. Los que le llamábamos don Manuel*, Barcelona, Plaza y Janés, 1980, p. 44. *Vid.* también la p. 85.

> Lo chusco es que ya por entonces pensaba en otra cosa, pero me parecía inasequible, y la cultivaba nada más que como un cebo de la imaginación. [...] Por entonces también me refugié en la afición a escribir. Concluí El Jardín de los Frailes y comencé el libro sobre Valera[14].

En este caso, pues, intervinieron también ciertos factores psicológicos. El desencanto provocado por el cierre de la revista *España*, que dirigía desde 1923, en 1924, con la sombra de la dictadura de Primo de Rivera como agente y contexto, junto a esa especie de crisis de los cuarenta y cuatro años desencadenada en último término por sus acumuladas carencias afectivas, lo sumieron en una depresión de la cual sólo el estudio y la amistad de Cipriano de Rivas Cherif y su hermana, futura esposa de Azaña, Dolores de Rivas Cherif, consiguieron ayudar a sobreponerse tiempo después[15].

En los estudios sobre Valera de Azaña, en resumen, podemos apreciar claramente tanto la simpatía que el autor de *Pepita Jiménez* provoca en Azaña como la importancia que le atribuye a su figura y obra para la perfecta comprensión del pasado más reciente de España («[Valera] este gran testigo del siglo XIX»[16]). Sin embargo, lo cierto es que si no hubiera sido por la proposición y persistencia del que luego sería su cuñado, Cipriano de Rivas Cherif, seguramente estos estudios no se

---

[14] Manuel Azaña, *Diarios completos*, ed. cit., pp. 223-24. Madrid, 18 de agosto de 1931.

[15] Sobre este momento en la vida de Azaña, *vid.* la introducción de Juan Marichal a las *Obras completas*, ed. cit., 1966, vol. 1, pp. LXXXVIII y C-CI y su *La vocación de Manuel Azaña*, *op. cit.*, pp. 116-17; las palabras de Enrique de Rivas en Cipriano de Rivas Cherif, *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña (seguido por el epistolario de Manuel Azaña con Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937)*, ed. de Enrique de Rivas, Barcelona, Grijalbo, 1979, pp. 585-86; o José María Marco, *Azaña. Una biografía*, Barcelona, Planeta, 1998, pp. 128 y 130.

[16] Cipriano de Rivas Cherif, *Retrato de un desconocido*, ed. cit., p. 595. Carta de Azaña a Cipriano de Rivas Cherif: Madrid, 18 de febrero de 1925. Escribe Juan Marichal: «Para Manuel Azaña el XIX era el siglo español diríase que por antonomasia. Y Don Juan Valera era un fiel espejo, en su dual acepción de reflejo y paradigma, de la España postromántica que aspiraba a ser plenamente europea sin dejar de ser castiza. También veía Azaña en Valera el drama de los liberales del tardío ochocientos español que sin rechazar el legado de los doceañistas practicaban las ambiguas transacciones canovistas: estudiar a Valera era, por lo tanto, para Azaña permanecer dentro del ámbito habitual de sus meditaciones e investigaciones históricas españolas» («Azaña y Valera», introducción a Manuel Azaña, *Ensayos sobre Valera*, ed. cit., pp. 10-11).

habrían llevado a cabo. Veamos ahora cómo se desarrolló la elaboración de estos estudios sobre Valera[17].

En el centenario del nacimiento de Valera, Cipriano de Rivas Cherif sabía de la oportunidad de preparar una edición de *Pepita Jiménez* para la editorial La Lectura (después Clásicos Castellanos de Espasa-Calpe), que había emprendido la encomiable tarea de editar con prólogo y notas algunas obras que ya pasaban por clásicos. De la amistad con la hija del escritor de Cabra, Carmen Valera, obtuvo un primer acercamiento a la biografía de Juan Valera, que luego se completó cuando ésta le ofreció parte de la correspondencia de su padre inédita para su estudio y mejor aprovechamiento.

Cipriano de Rivas Cherif, consciente de las posibilidades que ofrecía ese material para el estudioso, comenzó su análisis, aunque al poco buscó el relevo en su buen amigo Azaña, cuyo estado melancólico aconsejaba además algún tipo de distracción, como hemos visto. Azaña, apático al principio, no tardó en aceptar el encargo. Por aquel entonces, el trabajo sobre Valera de Cipriano de Rivas Cherif –siempre ocupado en proyectos teatrales– no debía de andar del todo adelantado; antes de abandonar definitivamente sus estudios sobre Valera, aún tuvo tiempo de escribir una adaptación de *Pepita Jiménez* al teatro, que pudo ver representada en 1929[18].

No llegó, no obstante, Cipriano de Rivas Cherif a desvincularse completamente de este estudio sobre Valera, pues, como se comprueba en la correspondencia de 1924 y 1925 con Azaña, su colaboración resultó fundamental. Importante fue, sin duda, su papel en la búsqueda de información sobre la vida de Valera, que Azaña demandaba continuamente:

---

[17] En mi edición de Manuel Azaña, *Vida de don Juan Valera. Edición de un manuscrito inédito de Manuel Azaña*, ed. cit., está descrito este proceso con más detenimiento en el epígrafe «El proceso de redacción de los estudios sobre Valera».

[18] En una carta de Azaña a Cipriano de Rivas Cherif (Manuel Azaña/Cipriano de Rivas Cherif, *Cartas. 1917-1935 (inéditas)*, ed. cit., p. 94, 23 de junio de 1929) se interesa por su *Pepita Jiménez* en teatro, cuyo arreglo, como decimos, corrió a cargo de Cipriano de Rivas Cherif y fue representada por la compañía de Irene López Heredia en el teatro Odeón de Buenos Aires el 25 de septiembre de 1929. *Vid.* también sobre esta adaptación la carta de Cipriano de Rivas Cherif a Azaña fechada en Madrid el 30 de julio de 1924 (*Retrato de un desconocido*, ed. cit., p. 555 y n.) y la introducción de Leonardo Romero Tobar a su edición de *Pepita Jiménez* (Juan Valera, *Pepita Jiménez*, Madrid, Cátedra, 2000, 10.ª ed., p. 49).

> Antes de dejar este asunto de Valera, te revelaré que tu presencia en esa «vecina república» pudiera serme útil para mis tareas. En Portugal hay cartas de Valera; entre otras las que escribió a Latino Coelho y a Oliveira Martins. Latino Coelho se murió a fines del siglo pasado, me parece; pero acaso tenga en Lisboa hijos, o alguna familia. Con tus nuevas relaciones podrías averiguarlo, ponerte al habla con sus herederos, y pedir que nos prestasen las cartas de Valera que conserven, para copiarlas, o que las dejasen copiar ahí. Latino Coelho, además de escritor, fue político: diputado, no sé si sería ministro. En el Século deben de poseer informaciones sobre su persona. También podrías averiguar algo acerca de Oliveira Martins, buscando a su familia. Pero todo eso si tienes tiempo[19].

Azaña, por su parte, se volcó en la confección de la primera biografía de Juan Valera. La medida de la biografía que Azaña estaba escribiendo se la proporcionaban, como acabamos de comprobar, las cartas personales de Valera, deuda que no deja de reconocer: «Este esbozo biográfico se funda principalmente en los papeles y cartas de don Juan Valera que su hija, la señora doña Carmen Valera, nos ha franqueado con notable generosidad. Es ocasión de hacer pública nuestra gratitud»[20]. El mismo Azaña describe su trabajo con la correspondencia de Valera en varias cartas a Cipriano de Rivas Cherif. Esta es una de ellas:

> No dejo de trabajar en lo de Valera. Tengo hecho un gran pedazo. Cuando lo copie a máquina, te lo mandaré, para que opines. Lo más importante y difícil es reconstruir su formación literaria y encadenar, hasta donde es posible, sus ideas. En eso estoy. Me importaría leer más cartas. Si tuviera las del Doctor Thebuceu [Thebussem], que abarcan los últimos veinte años de Valera (son 250 cartas), la biografía sería cabal. Por cierto que Don Juan Güeto, el de Doña Mencía, te escribió preguntándote si querías más cartas. ¿Qué le dijiste? ¿Te parece oportuno escribirle para que mande todas las que tenga, o copia literal de ellas? Lo mejor sería ver los originales, porque las copias suelen estar mal. Para lo último dejo los papeles que tiene Doña Carmen Valera. Me serviría para completar lo que tengo hecho. Sindulfo sigue copiando las otras cartas. Casi todas están copiadas. Luego hemos de cotejarlas;

---

[19] Cipriano de Rivas Cherif, *Retrato de un desconocido*, ed. cit. p. 623. 19 de junio de 1925.

[20] Manuel Azaña, *Vida de don Juan Valera. Edición de un manuscrito inédito de Manuel Azaña*, ed. cit., capítulo I.

pero no sé de qué he sacado yo que desiste D. Carmen de publicarlas. No obstante, se copian[21].

En fin, de esta forma Azaña compuso al hilo de las cartas de Valera, casi sin darse cuenta, un copioso ensayo biográfico y crítico sobre el escritor y su obra literaria –*Pepita Jiménez* singularmente–, que aunaba la frescura de las pícaras cartas de Valera y el retrato qúe de este componían con el análisis de una época y algunos temas de candente actualidad; aspectos que a buen seguro le invitarían a publicarlo. No pudo, sin embargo, conseguir que publicaran su estudio completo y tuvo que resumirlo para publicarlo como introducción a la edición de *Pepita Jiménez* aparecida en 1927. Desgajó, además, todo lo referente a esta obra de Valera y lo publicó en un opúsculo titulado *La novela de Pepita Jiménez*, también en 1927. No fueron las únicas publicaciones de sus trabajos.

En 1926 ya había dado a la imprenta lo referido a Valera en Rusia[22] y tiempo después, en 1929, hizo lo propio con *Valera en Italia* [23]. Se publicó también un extracto de su introducción a *Pepita Jiménez* en la revista *Alfar*[24], y se transcribió una conferencia sobre *Asclepigenia*, de Juan Valera, también[25]. Sin embargo, el que fue el origen de todos sus estudios sobre Valera, y del que, incluso, se desgajaron y publicaron literalmente algunas páginas (las de *La novela de Pepita Jiménez*, entre otras) no se publicó. Todo hace suponer que este trabajo inédito fue el que, bajo el título de *Vida de don Juan Valera*, presentó al Premio Nacional de Literatura en 1926, haciéndose con uno de los dos premios que se concedieron *ex aequo*. El premio, que curiosamente no dejó huellas relevantes ni en la correspondencia ni en los diarios de Azaña conservados, no implicaba la publicación del original[26].

---

[21] Cipriano de Rivas Cherif, *Retrato de un desconocido*, ed. cit., p. 617. Azaña a Cipriano de Rivas Cherif: Madrid, 25 de abril de 1925.

[22] Manuel Azaña, «Valera en Rusia», *Nosotros*, vol. 20, n.º 200-1, enero-febrero, 1926, pp. 5-40.

[23] Manuel Azaña, *Valera en Italia: amores, política y literatura*, Madrid, Biblioteca de Ensayos, 1929.

[24] Manuel Azaña, «Fragmento del prólogo a la nueva edición de *Pepita Jiménez*», *Alfar*, n.º 62, agosto-septiembre, 1927, pp. 12-17.

[25] Manuel Azaña, «*Asclepigenia* y la experiencia amorosa de don Juan Valera», *Plumas y palabras*, ed. cit., pp. 85-101.

[26] En Manuel Azaña, *Vida de don Juan Valera. Edición de un manuscrito inédito de Manuel Azaña*, ed. cit., ofrezco una reconstrucción de esta obra a partir de unos borradores

Hemos visto que en 1929 Azaña publicó *Valera en Italia*, que, excluyendo la reedición del prólogo a la edición *Pepita Jiménez* en *La invención del Quijote y otros ensayos* (1934)[27], fue la última publicación de Azaña sobre Valera en vida. No obstante, se encuentra en sus diarios una referencia sobre la posible publicación de la *Vida de don Juan Valera* del 16 de diciembre de 1938:

> Están imprimiéndose: *Fresdeval*, para la revista *Madrid*; un volumen de mis cuatro discursos de guerra, que hace el Ministerio del Estado; el primer tomo de Valera (si por fin tengo papel...), y *Plumas y palabras*, para la edición de seis volúmenes míos que hace Propaganda, destinada a la exposición de Nueva York. ¡Qué actividad! Hay motivos para dudar que todo ello se logre[28].

No tenemos noticia de que apareciera este tomo. Además, la publicación de esta obra, en cierto modo, se opone al deseo de completar su estudio premiado, tal y como manifiesta en una carta a su secretario Juan José Domenchina, fechada el 10 de febrero de 1940 y con remite de Pyla-sur-Mer:

> Si el señor Cosío Villegas quiere editar dos o tres cosas mías, podríamos reimprimir *Plumas y Palabras*, después *La invención del Quijote*, y finalmente un libro nuevo, que pudiera ser una colección de escritos nunca reunidos en volumen, a los que pondría un prólogo extenso y les añadiría algo enteramente inédito. No me atrevo a ofrecer todavía el Valera. Todo el material acumulado pacientemente para completar esa obra se me ha perdido, sin esperanzas de recobrarlo ni posibilidad de rehacerlo, estando fuera de España. No obstante, todavía puedo aprovechar más lo que tengo y perfeccionar algunas partes de la obra, que de todos modos ya no podrá ser como yo quería[29].

A juzgar por la fecha de esta carta, no parece muy probable que perfeccionara su «Valera». Nos queda, eso sí, su intención de hacerlo, pues, como afirmaba al principio de este trabajo, Azaña nunca dio por concluidos sus estudios sobre Juan Valera. Esto no ha sido óbice para que lo que conoce-

---

inéditos de Azaña que corresponden al momento intermedio entre el estudio completo (*Vida de don Juan Valera*) y el resumen de este para la introducción a *Pepita Jiménez*.

[27] Manuel Azaña, *La invención del Quijote y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934

[28] Manuel Azaña, *Diarios*, ed. cit., p. 1253.

[29] María Ángeles Hermosilla Álvarez, «Cartas inéditas de Manuel Azaña a Juan José Domenchina», *Anuario de Estudios Filológicos*, n.º 5, 1982, p. 79.

mos de estos estudios no haya sido aplaudido por los estudiosos de Valera, como lo prueba el hecho de que en esta conmemoración del centenario de la muerte de Juan Valera se haya querido reservar un hueco para ellos.

AZAÑA, Manuel, «Valera en Rusia», *Nosotros*, vol. 20, n.º 200-1, enero-febrero, 1926, pp. 5–40.

————, «Fragmento del prólogo a la nueva edición de Pepita Jiménez», *Alfar*, n.º 62, agosto–septiembre, 1927, pp. 12–17.

———— (ed.), Juan Valera, *Pepita Jiménez*, introd. y notas de Manuel Azaña, Madrid, La Lectura, 1927, LXXII + 229 pp. [La Lectura, posteriormente Colección Clásicos Castellanos de Espasa-Calpe, cuya 8ª ed. es de 1975; el texto que se edita restablece la impresión de 1874, confrontado con la de la *Revista de España*, donde se apareció por primera vez, y con las ediciones de 1875, 1888 y la primera de Appleton en castellano, 1887; como apéndice lleva el prólogo de la edición inglesa de Appleton publicada originariamente en 1886.]

————, *La novela de Pepita Jiménez*, Madrid, Cuadernos literarios, 1927, 92 pp.

————, «*Asclepigenia* y la experiencia amorosa de don Juan Valera», *Plumas y palabras*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930. [Barcelona, Crítica, 1976, pp. 85-101; conferencia pronunciada el 27 de diciembre de 1928 en la sala Rex de Madrid, precediendo a la primera representación de *Asclepigenia* de Juan Valera.]

————, *Valera en Italia. Amores, política y literatura*, Madrid, Editorial Páez, Biblioteca de ensayos, n.º 14, 1929, 241 pp. [El capítulo «Estébanez Calderón y Valera» se publicó también en la revista *Contemporáneos*, México, n.º 18, noviembre de 1929, pp. 296-317; n.º 19, diciembre de 1929, pp. 339-53.]

————, *Plumas y palabras*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930. [Barcelona, Crítica, 1976.]

————, *La invención del Quijote y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934.

————, *Obras completas*, ed. e introd. de Juan Marichal, México, Oasis, 1966–68, 4 vols.

————, *Manuel Azaña: Ensayos sobre Valera*, pról. de Juan Marichal, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

———— / Cipriano de Rivas Cherif, *Cartas. 1917-1935 (inéditas)*, ed., introd. y notas de Enrique de Rivas, Valencia, Pre.Textos, 1991.

————, *Diarios completos. Momarquía, República, Guerra Civil*, introd. de Santos Juliá, Barcelona, Crítica, 2000.

————, *Vida de don Juan Valera. Edición de un manuscrito inédito de Manuel Azaña*, edición, estudio y notas de Antonio Martín Ezpeleta, Cabra, Ayuntamiento de Cabra, en prensa.

CARABIAS, Josefina, *Azaña. Los que le llamábamos don Manuel*, Barcelona, Plaza y Janés, 1980.

CAUDET, Francisco, «Manuel Azaña: Escritor y crítico», *Tiempo de Historia*, n.º 95, marzo, Madrid, 1968, pp. 98–105.

DOMENCHINA, Juan José, «Un entendimiento ejemplar: don Manuel Azaña, escritor y político», *Universidad de la Habana*, n.º 100-103, 1952, pp. 238-72.

———, «La invención del Quijote y otros ensayos», *Crónicas de Gerardo Rivera*, México, Edit. Centauro, 1946, pp. 206-16.

FERNÁNDEZ CIFUENTES, Luis, *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*, Madrid, Gredos, 1982.

FERRER SOLÀ, Jesús, *Manuel Azaña: Una pasión intelectual*, pról. de Juan Marichal, Barcelona, Anthropos, 1991.

GOYTISOLO, Juan, *El lucernario. La pasión crítica de Manuel Azaña*, Barcelona, Península, 2004.

HERMOSILLA ÁLVAREZ, María Ángeles, «Cartas inéditas de Manuel Azaña a Juan José Domenchina», *Anuario de Estudios Filológicos*, n.º 5, 1982, pp. 69-79.

MARCO, José M.ª, *La inteligencia republicana. Manuel Azaña 1897-1930*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1988.

———, *Manuel Azaña. Una biografía*, Barcelona, Planeta, 1998.

MARICHAL, Juan, *La voluntad de estilo. (Teoría del ensayo español)*, Barcelona, Seix Barral, 1957.

———, *La vocación de Manuel Azaña*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

PEÑA GONZÁLEZ, José, «Valera y Azaña. Razones de un entendimiento», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, n.º 144, 2003, pp. 207-216.

RAMOS-OLIVEIRA, Antonio, «Azaña y Valera», *Historia de España*, México, vol. 3, Compañía General de Ediciones, 1952, pp. 56-61.

RIVAS CHERIF, Cipriano de, *Retrato de un desconocido. Vida de Manuel Azaña (seguido por el epistolario de Manuel Azaña con Cipriano de Rivas Cherif de 1921 a 1937)*, ed. de Enrique de Rivas, Barcelona, Grijalbo, 1979.

SANZ VILLANUEVA, Santos, «Azaña y el compromiso del hombre de letras: una visión esencialista de la literatura», en V.V. A.A., *Homenaje a Elena Catena*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 469–82.

SEDWICK, Frank, *The Tragedy of Manuel Azaña and the Fate of the Spanish Republic*, Columbia / Ohio, State U.P., 1963.

SERRANO, Vicente Alberto, y José María SAN LUCIANO (eds.), *Azaña*, 2.ª ed. corr. y aumen., Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey, 1991.

TUSELL, Javier, «Azaña recuperado», *Historia 16*, n.º 95, marzo de 1984, pp. 95-100.

VALERA, Juan, *Pepita Jiménez*, ed. de Leonardo Romero Tobar, Madrid, Cátedra, 2000, 10.ª ed.

VV. AA., *Azaña*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

———, *Ínsula*, n.º 526, octubre de 1990.